



mpriement, Fine

uhj 3. 11. 1821

Oculiste.

rd et Regnar

M. Couche

M. F. Bille

Avocat.

de Cassan

Avocat d. l. l.

igny, 1821

aprade

orte-Lam. de

ault, Garde

Com. de

des Lignes

HB163
S25
1821
V.1
c.1

62546



1080043791





331.

E # 86 # 187



TRATADO
DE ECONOMÍA POLÍTICA.

TOMO I.

TRATADO
DE ECONOMÍA POLÍTICA,

6

EXPOSICION SENCILLA

DEL MODO CON QUE SE FORMAN, SE DISTRIBUYEN
Y SE CONSUMEN LAS RIQUEZAS,

POR JUAN BAUTISTA SAY.

ÚLTIMA EDICION,

ENRIQUECIDA CON UN EPÍTOME DE LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTA-
LES DE LA ECONOMÍA POLÍTICA, POR EL MISMO AUTOR.

NUEVA TRADUCCION

POR D. JUAN SANCHEZ RIVERA

~~~~~  
TOMO PRIMERO.  
~~~~~

Canilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

MADRID.

62546

—
1821.

14122

HB163

525

1821

V. d.



BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

AL

CONGRESO NACIONAL

DE LAS ESPAÑAS.

SEÑOR,

El Profesor Juan Bautista SAY dedicó su obra al Autócrata de todas las Rusias, para mostrarle su gratitud porque habia cooperado eficazmente á la restauracion de la Francia.

Yo presento la traduccion de esta misma obra al AUGUSTO CONGRESO DE LAS ESPAÑAS, como un testimonio de mi agradecimiento particular por la sabia y generosa resolucion, con que se ha servido echar un velo sobre los tristes acaecimientos, que obligaron á millares de

vj

familias españolas á buscar un asilo en la patria de Say.

El CONGRESO ha identificado los intereses de estas familias con los de la nacion; y la presente legislatura será el objeto de las bendiciones de todas ellas, y de su mas remota posteridad.

Alcalá de Henares 25 de Setiembre de 1820.

SEÑOR;

JUAN SANCHEZ RIVERA.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

No habria cosa mas fácil que escribir muchos pliegos en elogio y recomendacion del nuevo tratado de Economía política del caballero Juan Bautista Say, y para demostrar la necesidad del estudio de esta ciencia. Pero considerándose ya como clásica en todos los países de Europa la obra de Mr. Say, y habiéndose adoptado en ellos para la enseñanza de un ramo del saber, que por desgracia de la humanidad se ha cultivado muy poco hasta estos últimos tiempos, basta esta aprobacion y consentimiento universal de las naciones europeas para dar el primer lugar al tratado, cuya traduccion se presenta al público español, y para excusar todo lo que se pudiera decir con el objeto de realzar su mérito.

¡ Cuántos errores, cuántas calamidades se habrian evitado á los pueblos, si los que han estado hasta ahora encargados de su gobierno, hubiesen meditado y aplicado á la práctica los principios invariables y eternos de la importan-

tísima ciencia de la Economía política ! ¡ Cuánto honor resulta á nuestra nacion , y cuánta felicidad debemos prometernos para nosotros mismos , y aun mas para nuestros hijos , de un gran número de leyes y disposiciones de la legislatura española de 1820 fundadas todas en las ideas luminosas de Say , Smith , Ricardo , Steuard , Filangieri , Beccaria y otros escritores célebres que han consagrado sus talentos á ilustrar esta parte esencial de los conocimientos humanos ! Bien podemos asegurar que todo estaba por hacer en nuestra desgraciada patria , y que casi todo lo que se ha hecho para su prosperidad en aquella legislatura es el resultado de la ilustracion de varios Diputados en las difíciles y delicadas teorías de la Economía política . ¡ Con cuánta satisfaccion hemos visto que si alguno , ménos versado en esta ciencia , proponia una medida contraria á sus verdaderos principios , aunque dictada por el mas puro patriotismo , era al momento refutada victoriosamente por un orador no ménos patriota , pero mas instruido , y se decidia en consecuencia lo que reclamaba el interes nacional ! Algun pueblo de Europa ha visto con asombro , y quizá

con envidia , que no son desconocidas en España las ciencias de la legislacion y Economía política que se creian patrimonio exclusivo de ciertas naciones mas afortunadas que la nuestra , en el sistema de gobierno : y las actas de las Córtes celebradas en 1820 son un testimonio irrefragable de que , á pesar de los poderosos obstáculos que oponian á nuestra ilustracion las bárbaras instituciones de nuestros antepasados , habia no pocos Españoles que en el silencio de sus gabinetes cultivaban con fruto los conocimientos que tienen por objeto la utilidad pública .

El Congreso nacional , que ha hecho un uso tan ventajoso de la Economía política , y cuyos buenos efectos hemos empezado ya á experimentar , ha querido que se generalice en España el estudio de esta ciencia , estableciendo cátedras para su enseñanza en todas las Universidades del reino , en las cuales sin duda alguna se explicará el texto de la obra de Mr. Say ; y esta determinacion que bastaria por sí sola para dar una alta idea del juicio solido y de la gran sabiduría de sus autores , es al mismo tiempo

la prueba mas convincente de la utilidad ó por mejor decir, de la necesidad del estudio de la Economía política.

Acerca de las innovaciones hechas por Mr. Say en esta última edicion, es necesario prevenir que son en mucho mayor número que las que se indican en la advertencia siguiente, y que apénas hay capítulo que, si se coteja con las tres ediciones anteriores, no ofrezca mejoras muy considerables. Asi pues, se anuncia como nueva esta traduccion, porque en efecto el original se diferencia esencialmente de la obra que el autor habia publicado por tres veces con el mismo título. Se ha puesto particular cuidado en no decir en ella mas ni ménos de lo que dijo Mr. Say. Se ha hecho una traduccion exacta, y si se quiere, literal, porque ha parecido que no debe hacerse de otro modo la traduccion de una obra didáctica, con tal que se eviten los modismos de la lengua traducida; y porque enseña la experiencia que la libertad del traductor empieza demasiado frecuentemente donde acaba la inteligencia del texto original.

ADVERTENCIA

QUE PRECEDE A LA TERCERA EDICION.

LA primera edicion de esta obra se publicó en 1803. El autor egercia entónces unas funciones que podian llegar á ser de mucho influjo (las de Tribuno). No tardó en advertir que el objeto del gobierno no era trabajar de buena fe por la pacificacion de Europa, y por la felicidad de la nacion francesa, sino por un engrandecimiento personal y vano, en gran manera insensato, puesto que debia acarrear la humillacion y la ruina. Las formas de libertad que se conservaban, el respeto que se proclamaba á los derechos de la nacion y de la humanidad, eran una apariencia destinada á embaucar la parte del público que no reflexiona. Los hombres á quienes no se podia engañar, y que no estan sujetos á la venalidad, eran contenidos por una administracion activa, apoyada en la fuerza militar.

Sintiéndose el autor demasiado débil para oponerse á semejante usurpacion, y no queriendo prestarse á ella, hubo de retirarse de la tribuna; y revistiendo sus ideas de fórmulas generales, escribió verdades que pudiesen ser útiles en todo tiempo y en todo pais. Tal fué el origen de su *tratado de Economía política*.

Despues de haber trabajado en él tres ó cuatro años, no habia hecho el autor mas que recoger los materiales de una obra útil; y entretanto el despotismo, enemigo nató de la sana razon, continuaba su marcha espantosa. Adquiriendo diariamente una policia inquieta algunos de los derechos que perdía la libertad, se veia acercarse de nuevo, y bajo otras formas, aquella época de terror en que el filósofo pacífico y amante del bien estaba expuesto á ser asaltado en su domicilio, y á ver cogidos y dispersados sus manuscritos, frutos penosos de sus tareas. El autor salvó el suyo por medio de la impresion, á pesar de lo imperfecto que estaba, aprovechándose de este recurso antes que se acabase la facultad de usar de él.

Excluyósele del Tribunado; y al mismo tiempo, por una contradiccion que solo admirará á los que no hayan estudiado bastante á los hombres ni sepan las variaciones que traen consigo las diferentes épocas, se le confirió un empleo lucrativo. Mas no teniendo poder para variar los principios de la administracion, ni voluntad de ser instrumento de desastres, hizo dimision de él, y resolvió tratar de hacer en un círculo limitado el bien que ya no habia esperanza de hacer en grande. Estableció pues en un lugarejo, distante cincuenta leguas de Paris, una fábrica en que hallaron ocupacion cuatrocientos obreros, que por la mayor parte eran mujeres y niños, y en pocos años tuvo la satisfaccion de ver que la industria y el bien estar animaban unos campos donde por espacio de muchos siglos no se habia conocido, gracias al régimen feudal y monacal, mas que la mendicidad y la miseria.

Empleó los ratos ociosos en perfeccionar este libro, cuya adquisicion se habia hecho ya muy difícil; y de este modo

combinaba á un mismo tiempo la teórica con la práctica. En fin se aprovechó de la especie de libertad que se siguió á la entrada en Francia de los egércitos de la Europa entera, para presentar la segunda edicion de esta obra, mucho ménos imperfecta que la primera. El *tratado de Economía política* se publica hoy con nuevas é importantes correcciones en que el autor ha hecho uso de las conferencias que ha tenido con los hombres mas distinguidos de Francia é Inglaterra (1).

Sobre esta cuarta edicion.

El autor ha hecho en esta cuarta edicion nuevas correcciones, entre las cuales hay algunas importantes, como se puede ver leyendo los capítulos 7, 10, 15, 17 y 21 del libro Iº, y particularmente las

(1) El autor ha publicado en una obrita (*de la Inglaterra y de los ingleses*: Paris, en casa de Artus Bertrand) las observaciones que pudo recoger acerca de la situacion económica de aquel pueblo, cuando recorrió la Inglaterra y la Escocia en 1814. Esta obrita se ha traducido ya en castellano.

nuevas explicaciones que se hacen sobre la balanza del comercio de granos, la naturaleza y uso de las monedas. Los cinco primeros capítulos del libro IIº. se han refundido casi enteramente y presentan una teoría completa de los valores y de su distribucion en la sociedad, bajo la forma de rentas. Los capítulos 2, 3, 6 y 8 del libro IIIº. contienen adiciones importantes. En fin, como la obra sirve actualmente de basa á la enseñanza de la Economía política en todos los paises en que se profesa esta ciencia, se ha visto precisado el autor á ilustrar, corroborar y completar la exposicion de los principios que se hallan resumidos en su *Epítome*. Ha corregido lo que se habia considerado como defectuoso, y ha presentado bajo un nuevo aspecto lo que se habia impugnado por no haberlo comprendido bien. Un *tratado de Economía política* no debe contener ninguna cosa vaga y dudosa: es necesario que todos los que le estudien con la atencion que exige la importancia de la materia, encuentren en él los medios de resolver

todas las dificultades que ofrece su estudio, por delicadas y espinosas que sean. Solo el tiempo podrá dar á entender lo que deja que desear mi obra en este punto.

PRÓLOGO

*Que puso D. Manuel Maria Gutierrez ,
catedrático de Economía política y
de comercio en la ciudad de Málaga ,
á su traduccion , impresa y publicada
en Madrid el año de 1817.*

LA obra que ofrecemos al público es la mejor apología de la libertad : no de la libertad ciega y destructora , que no es otra cosa que el absurdo despotismo de una multitud insensata , sino de aquella libertad ilustrada y juiciosa que afianza la posesion de las propiedades , favorece el completo egercicio de la industria , y estimula los talentos.

La primera edición de esta obra apreciable se publicó en Paris en el año de 1803 , y fué tal la estimacion que mereció en toda Europa , que en pocos dias no se hallaba un egemplar. Sin embargo era de desear que el autor la limase y se tomase la molestia de hacer algunas aplicaciones de sus principios ; que no estan al alcance de todos ; pero cambió de tal modo el

sistema político de la Europa, y tomó tal dirección el gobierno de Francia, que se hizo ya imposible la segunda edicion, porque hubiera sido la sátira mas fuerte de todo lo que hacia, y de todo lo que meditaba. ¿Cómo hubiera podido Say hablar de la inviolabilidad del derecho de propiedad, cuando el gobierno aspiraba á ser el único propietario: de las ventajas de la industria, cuando arruinaba todos los ramos de ella: de la utilidad del comercio, cuando quería ser el único comerciante: de la blandura y suavidad con que deben recaudarse los fondos públicos, cuando toda especie de administración habia tomado el violento carácter de un despotismo militar? Cada linea, cada palabra habria sido una tacha que el gobierno hubiera recibido como un ultrage, y nadie tenia ménos libertad que el autor para decirle la verdad, porque nadie se habia prestado ménos que él á las injusticias de un gobierno arbitrario.

Ya en el Tribunado habia sufrido la honrosa proscricion que otros muchos, por haber resistido á traficar con su conciencia, y recibido con desden los empleos lucrativos con que se habia intentado empeñarle, no ya al silencio, pues este se le imponía con armas muy diferen-

tes, sino á una participacion personal, que se hubiera mirado como una aprobacion tácita. Retirado á uno de los departamentos de Francia se ocupaba en aplicar en algunas fábricas particulares los hermosos principios que habia expuesto y analizado en su obra; y desde allí observaba los infaustos efectos de la política que invadía la Europa, los cuales no podian serle equívocos, pues tocaba de muy cerca su funesta reaccion en el comercio é industria francesa: veía cada día nuevas pruebas y confirmaciones de sus principios en este grande atentado contra la felicidad y civilizacion del género humano.

Mas luego que la Francia y toda la Europa ha tenido la dicha de recobrar su libertad, y es ya permitido al hombre pensar y escribir sobre estas materias, el autor se ha apresurado á publicar la segunda edicion de su obra en otro orden muy diferente, la cual es el fruto de doce años continuos de meditacion y aplicacion; y así podemos asegurar que no es una nueva edicion de su tratado, sino mas bien un tratado nuevo de Economía política, en que va de concierto el método de la rigurosa analisis, y la aplicacion de las verdades que este descubre.

Tal vez se echará de ménos en este prólogo

lo que es tan comun en casi todos; pero nos hemos propuesto dar á conocer á un mismo tiempo la utilidad de esta obra en general y las modificaciones y aplicaciones que la hacen tan superior á la primera. Deseamos que el lector vaya siempre guiado del método que ha adoptado Say, y conozca el enlace y la conexion natural de las ideas, para lo cual nos hemos propuesto hacer un extracto de su nuevo tratado, tomado de los papeles franceses, el cual presentará el verdadero espíritu del autor.

Pero como este libro está escrito no solo para aquellos que conocen y poseen profundamente la materia, sino tambien para los que no están aun iniciados en ella, y que conviene que la entiendan, porque estos conocimientos son útiles á todos; nos ha parecido que ántes de comenzar á hacer el extracto, era indispensable exponer brevemente y sin desviarnos del autor, lo que constituye la ciencia de la Economía política: cual ha sido su origen, y cuales sus progresos. Esta exposicion es como una justificación que se ha hecho necesaria en nuestros dias, habiendo todavia algunos que intentan persuadir que la ciencia de la Economía política es una mera abstraccion del espíritu, ó una especulacion casi inútil, y en lo cual acaso

están de acuerdo con sus intereses, pues quisieran tenerla sepultada en el olvido, para que los pueblos no llegasen á sospechar siquiera de su existencia.

Al examinar el estado de pobreza ó de riqueza, de felicidad ó de miseria de diferentes pueblos sujetos casi á una misma forma de gobierno, ocurre naturalmente esta dificultad: ¿de dónde provienen estas diferencias? ¿cuáles podrán ser las causas, siendo la legislacion una misma? Exámen que interesa tanto, como que puede depender de él la suerte de las naciones. ¿Porqué, por ejemplo, esa Polonia, cuyo suelo feraz produce trigo en cantidad tan inmensa, que vende á la Holanda por valor de dos millones de pesos fuertes cada año, es tan miserable, al paso que la Holanda, cuya poblacion era mayor que la que podia contener su territorio ántes de su última opresion, es uno de los paises mas opulentos del mundo? Preciso es que estas diferencias tan sensibles sean el efecto infalible de causas que no conocemos. Por otra parte vemos una nacion en que prosperan diversos ramos de industria: adopta su gobierno una medida de administracion que á primera vista nos parece que no puede influir directamente en ninguno de ellos; y sin em-

bargo en muy poco tiempo se extenúa y aniquila. ¿Cómo habrán podido producir una reaccion tan funesta algunos reglamentos adoptados quizás con las mejores intenciones? En otras circunstancias no son dictados estos reglamentos por un espíritu de beneficencia, sino de despotismo. Entónces pierde el fisco, y la nacion se arruina. ¿Mas cómo podrán explicarse estas consecuencias del sistema fiscal? ¿Cómo preverlas? Sobre todo, ¿cómo reparar los males que causan? Este es cabalmente el fin y blanco de la Economía política.

Mas todos estos problemas no son fáciles de resolver; pues como se deja conocer á primera vista, son complicados, y su solucion depende de otros muchos elementos á los cuales es preciso subir, estudiarlos, determinarlos no ya especulativamente, sino por medio de la observacion: saber lo que constituye la riqueza de una nacion, ó lo que generalmente debe entenderse por *riqueza* y *valor* en un pueblo civilizado: como se forman estos valores y riquezas: si las ha creado todas la mano de la naturaleza ó si la industria es necesaria para producirlas; en cuyo caso como concurre esta á la obra de la produccion: como se distribuyen estas riquezas entre los labradores, los propietarios, los

comerciantes y las demas clases del estado; y finalmente, como se consumen, y cuales son los efectos de este consumo. Solamente despues de haber estudiado todos estos fenómenos, es cuando ya podremos elevarnos al importantísimo exámen de las diversas instituciones sociales que influyen en la prosperidad pública, como el sistema de las monedas, de administracion y de impuestos, que son como otras tantas fuerzas que detienen, aflojan ó aceleran el movimiento de los fenómenos generales de la produccion.

Este es cabalmente el plan del tratado de Economía política que ofrecemos. Mas en él, así como en todas las ciencias físicas (porque la Economía política debe mirarse en adelante como una de estas ciencias), se presentan dos grandes caminos en direccion encontrada, á los que el hombre puede ciegamente precipitarse: uno de ellos es el que siguió Descartes en el estudio de la física, y Quesnay y Turgot en la ciencia de que hablamos, el cual consiste en elevarse á los primeros principios de las cosas, y formarse por intuicion una primera idea de ellos, y volver despues á descender de estos principios sistemáticos para aplicarlos en la práctica. No hay duda que si fuera fácil cono-

cer los principios de las cosas, sería este método no solo el mas exacto, sino tambien el mas alagüeño, pero entre todos los oficios que podemos conocer por medio de los fenómenos de la naturaleza y de sus efectos ¿es acaso probable que se llegue á comprehender el principio mas general? Y la dificultad es mayor á proporcion que son mas compuestos los fenómenos que estudiamos; y finalmente, se puede concebir tal grado de composicion que sea, por decirlo así, infinito, como es por lo comun el del error. Ademas este método nada bueno ha producido en las ciencias físicas, ni de consiguiente podrá producirlo en la Economía política, cuyos fenómenos son por lo ménos tan compuestos como los de aquellas ciencias.

Entre todos los economistas que han seguido este método sistemático, hemos citado de intento la obra de Turgot acerca de la formacion de las riquezas; porque el juicio que formó de ella Say, pareció á algunos demasiado severo, siendo por el contrario muy justo. Despojemos por un momento esta obra de su celebridad; ¿qué vemos en ella? Un escritor que estudia el origen de las sociedades humanas: que explica cómo pudieron y debieron formarse y distribirse las riquezas, y en qué consistian estas:

cuales han debido ser sus aumentos progresivos; y finalmente, cómo los hombres han podido reunirse en estas grandes sociedades en que hoy viven. ¿Pero acaso es posible descubrir el camino torcido del espíritu humano, por medio del tenebroso velo de tantos siglos, y entre tantas modificaciones y diferencias que se notan en los hombres, por la variedad de sus gobiernos, religion, costumbres, idiomas y revoluciones de los estados? Qué extraño es que partiendo Quesnay y los partidarios de su sistema de unos principios tan dudosos y arbitrarios, hayan ido á parar á esas consecuencias erróneas desmentidas por la experiencia, como es entre otras muchas, por ejemplo esta, que la tierra es el único manantial de las riquezas, y que debe recaer en ella todo el impuesto, porque de este modo alcanza á toda especie de produccion; como si la industria del hombre no añadiese un valor real de utilidad á las producciones de la tierra, y como si los demas agentes naturales, como los vientos, las aguas, y aun el mismo fuego, no fuesen en sus manos como otros tantos manantiales de riqueza y prosperidad?

El otro camino que el hombre puede seguir para llegar á descubrir la verdad en estas cien-

cias, es precisamente contrario al anterior. Parte de los fenómenos compuestos que le da á conocer la experiencia, y que adopta, tales cuales son, no ficticia sino realmente: los descompone despues; estudia todas sus circunstancias, y las relaciones que tienen con otras mas generales, y por decirlo así, mas abstractos, y pasa despues á descomponer estos nuevos hechos, para unir unos con otros, y reducirlos á un corto número. Entónces, volviendo atras, como hace la araña, que despues de haber tejido su tela, quiere asegurarse de su solidez, vuelve á componer estos principios generales para ver si producen los mismos fenómenos, y por qué conexion los reproducen; y de este modo llega á descubrir sus relaciones naturales, y su reaccion recíproca: entónces puede clasificarlos con toda seguridad, examinarlos por donde se debe, y finalmente predecirlos, que es en lo que consiste el carácter de la verdadera ciencia. Este es el mismo camino que siguió Newton en el estudio de la física, y el que despues de él siguieron todos los sabios, y al mismo deben les ciencias todas sus grandes verdades, y ese carácter magestuoso de invencion y de progresion rápida que tienen hoy. Es el mismo camino que siguió el

célebre Adam Smith, el verdadero creador de la Economía política, y es así mismo el del autor de la obra que ofrecemos.

Mr. Say expone en su discurso preliminar con tanta imparcialidad como juicio las verdades que se deben á Smith, las que no conoció, y finalmente hace justicia á su mérito.

En 1776 *Adam Smith*, discípulo de aquella escuela escocesa, que ha dado tantos literatos, historiadores, filósofos y sabios de primer orden, publicó su obra intitulada: *Examen sobre la naturaleza y causas de las riquezas de las naciones*. Demostró en ella, que la riqueza consistia en el valor permutable de las cosas: que una nacion por consiguiente era tanto mas rica, cuánto poseia mas valores ó efectos de valor; y como quiera que una materia sin valor podia recibirlo ó aumentarse el que tenia, la riqueza tambien podia crearse, fijarse en cosas que antes no tuviesen valor, conservarse en ellas, acumularse y destruirse.

Pasando á examinar qué es lo que da valor á las cosas, encuentra que es el trabajo del hombre, pero al cual hubiera debido llamarle *industria*, porque esta palabra abraza partes